

Frente libertario

Madrid, 12 de junio de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 496

VANGUARDIA Y RETAGUARDIA

La conjunción armónica de estos dos factores es la firme y segura garantía de nuestro triunfo

No es la nuestra, la guerra que sostiene el proletariado español en lucha por sus libertades, una guerra que pueda asumir las características de una lucha entre dos imperialismos; es una guerra de independencia y es una guerra de clases; por esto no pueden considerarse ajenos a ella nadie que se encuentre en nuestro campo y por eso ni puede ni debe haber abstenciones. En nuestras filas todos tienen el deber ineludible de ser combatientes y de prestar a la causa proletaria el concurso de sus sacrificios y de sus actividades donde quiera que éstos puedan ser más útiles, más eficaces, y donde sean reclamados por la colectividad proletaria en armas.

Es una guerra de síntesis, de conjunción unánime y exacta, de profunda valoración de pensamientos y de actos; y por esto en ella adquiere relieve de máxima importancia la coordinación sincera y firme de vanguardia y de retaguardia; porque si en todas las guerras la misión de la retaguardia es aprovisionar a la vanguardia, suministrarle cuantos elementos de combate y de sustento sean necesarios para mantener la lucha con posibilidades de éxito, las más amplias, las más certeras, en la guerra que sostenemos los españoles antifascistas tiene además la retaguardia la misión de ser el sostén espiritual, el guía moral de nuestros combatientes de primera línea. Los soldados del ejército popular cerrando el paso al enemigo y marchando

con ritmo acelerado hacia la victoria. Los trabajadores de la retaguardia cuidando de cubrir ampliamente todas sus necesidades, tanto morales como materiales, para que siempre se encuentren nuestros soldados en las mejores condiciones. Ese y no otro es el camino de la victoria.

En vanguardia y en retaguardia espíritu de sacrificio para vencer rápidamente todas las dificultades, todos los colores de la hora presente; en vanguardia y en retaguardia voluntad firme de triunfo para que éste se ofrezca, jugoso y radiante, a los que han sufrido persecuciones, dolor, explotación y miserias sin cuento.

De la lucha que actualmente sostiene el pueblo español, ha de salir una sociedad nueva y justa, con libertad segura y pan redimido de la explotación y del oprobio. Pero la premisa previa para que estos anhelos se conviertan en realidad es que todos y cada uno de los proletarios antifascistas cumplan hasta el fin con los deberes, por dolorosos y rígidos que éstos sean, que la hora les impone.

Y en todo esto no hay alternativa posible; o se cumple o no se cumple, o se es leal o se es enemigo. Los claroscuros, los términos medios, no pueden de ninguna manera admitirse entre nosotros. Quien no sea amigo es enemigo, quien no está con nosotros está contra nosotros. Y todos deben atenerse a las responsabilidades que se deriven de sus actos y de su conducta.

Labor de retaguardia

Son infinitos los problemas que requieren nuestra atención; que necesitan soluciones urgentes por parte de cuantos nos sentimos antifascistas y hemos llegado a comprender el valor que en sí tienen la lucha que se está librando en España, hace veintitres meses; pero el calor que debemos prestar a los combatientes; la ayuda moral y material que necesitan, es de lo más vital y transcendente que imaginarse puede; es el problema de los problemas.

Por ello debemos consagrar el máximo de tiempo y energía en laborar en beneficio de nuestros hermanos, que con singular heroísmo, resisten los cruentos, los horribles ataques de los invasores sin moralidad ni hombría.

Estos paladines de la libertad y la vida

van hacia la victoria con lealtad, con el coraje

propio de españoles con dignidad, que han sabido asimilar la ética liberadora que hace memorable a los pueblos y los esculpe en los anales de la historia, con caracteres.

Ya bien lo veis camaradas; ningún revés por duro que sea, amenaza la compatibilidad y el valor del ejército del pueblo; ninguno de los procedimientos criminales puestos en práctica por los que quieren ensombrecer a la humanidad que alienta por un mundo mejor, entibia lo más íntimo del sentimiento de libertad que empuja a nuestros hermanos combatientes; van derechamente y sin titubeos al aplastamiento de los que en todo tiempo han dicho simbolizar la virtud, la bondad y la justicia; de los que llamándose cristianos y humanistas, están convirtiendo a España, en un cementerio.

Caminan con firmeza inquebrantable, a vengar las ignominias cometidas, por los que afirman que

quieren civilizar a España, destruyendo las ciudades, el Arte y la vida en general de un pueblo que con su gesta mayúscula está valorizando el deber de todos los países del mundo a ser libres e independientes.

En este batallar liberador, llevan la alentadora esperanza de que sus hermanos de retaguardia coadyuvarán con la misma voluntad y espíritu de sacrificio que ellos, a la victoria final sobre los invasores. Llevan la sincera convicción de que su labor vigente, se verá asistida por cuantos se sientan hombres y parte integrante del ingente conglomerado de gladiadores de la libertad que el mundo civilizado contempla con admiración.

No quiere decir esto, que en la retaguardia no se trabaje en beneficio de la causa que se defiende en las trincheras con las armas en la mano. Nada de eso. Todos sabemos que se realizan labores de gran envergadura, de suma trascendencia, pero a pesar de ello, no está completada nuestra delicada misión. Los combatientes necesitan saber diariamente los trabajos que se verifican en la retaguardia en todos los órdenes y tendentes a engrandecer la sociedad que estamos defendiendo y vitalizando para gloria de los que odian la tiranía, la opresión y esclavitud; necesitan que diariamente, si fuera posible, se le visite en los frentes, llevándoles el aliento moral y material que nos sea dable; que sepan que no se les olvida; que aquí como allí estamos identificados en el pensamiento y en la acción; que aquí como allí,

hay dinamismo, abnegación y deseos vehementes de aplastar al fascismo que pretende hacer de España y el mundo entero un imperio abominable, donde se establezca por los siglos de los siglos la oprobiosa situación que viven los esclavos de la Edad Media.

Ya comprenderéis, que la vida en las trincheras es muy dura; tiene cierta monotonía que solo saben sobrellevar estoicamente los que han hecho brotar en su alma el deseo de ser hombres y no autómatas, al servicio de los tiranos y traidores, que empobrecen la civilización, la moral y el sentimiento de justicia de los pueblos. Por este hecho innegable nuestros queridos hermanos; en sufrimiento se hacen acreedores a que despluguemos las máximas actividades en el complemento de la labor señalada, que en síntesis representa el deseo hondamente sentido y halagado por ellos.

El Gobernador civil de Madrid, camarada José Gómez Osorio, ha vuelto a dar otra-perfecta-, en el clavo. ¡Que siga!



Anteayer fué un buque francés el hundido; ayer fué un buque británico. Mañana...

LOS HEROES DEL FRENTE DE LEVANTE

Su espíritu elevado y su moral firme, proporcionarán frutos de victoria a los trabajadores españoles

En la lucha que el pueblo español está librando con sus seculares enemigos, los héroes suceden a los héroes y las gestas nuevas hacen palidecer a las gloriosas que ya pasaron. Múltiples han sido las ocasiones en que los trabajadores españoles han puesto de manifiesto hasta dónde puede llegar la capacidad de sacrificio de los proletarios, hasta qué grado puede elevarse su heroísmo, cuando se trata de defender sus libertades y su independencia. En las calles de Madrid, de Barcelona, de Valencia, de todas las ciudades de España primero; en la conquista de los reductos rebeldes que creyeranse baluartes inexpugnables; en la contención de las avalanchas de los ejércitos extranjeros, numerosos y bien dotados, en los ataques briosos en Guadalajara, en el Jarama, en Brunete, en Aragón, en Teruel, en toda España, han sabido cubrirse de gloria una y cien veces y han llevado al pensamiento de los rebeldes el convencimiento de que no es fácil dominar a un pueblo que está decidido a luchar hasta el fin.

Y ahora en los frentes de Levante, como antes en las jornadas de julio y noviembre, ha vuelto a brillar en toda su intensidad la abnegación de los proletarios; el enemigo, en un raptó de orgullo pretencioso, creyó que tenía ya entre sus manos la victoria; pero nuestros hombres, pegándose a la tierra, cerrando el paso a sus fuerzas en todos los frentes, están demostrando al mundo entero que la victoria no se inclinará jamás del lado de los rebeldes. La victoria sólo puede terminar por ser de los trabajadores españoles, de los antifascistas que luchan por su libertad, por su independencia y por el pan seguro para todos sus hermanos de clase y de lucha.

El general Miaja, que ha seguido de cerca la gesta de nuestros luchadores del frente de Levante, ha expresado abierta y claramente su confianza sin límites en la victoria de aquellos camaradas ejemplares; y el general Miaja, que conoce a nuestros luchadores, no se equivoca en sus juicios. De la misma manera que cuando parecía materialmente imposible pudo hacerse una realidad victoriosa el "no pasarán" de las jornadas del noviembre madrileño, tampoco ahora el enemigo conseguirá sus propósitos, ni logrará someter a su férula dominadora a los trabajadores de la España antifascista. Los héroes que luchan en Levante no lo consentirán; no lo consentirán los trabajadores que están dispuestos a todos los sacrificios para afirmar su victoria; no lo consentirá el pueblo, que sabe por qué lucha y cómo debe luchar para vencer.

Y es que cuando un pueblo se decide a ser libre, sin reparar en los sacrificios que sean necesarios para conseguir esa libertad tan anhelada, termina siempre, indefectiblemente, por muchos que sean los obstáculos que se levanten en su camino, por alcanzar las claridades radiantes que se propuso como meta.

MENOS PAPELEO BUROCRATICO

Hace muchos años, muchos, que los trabajadores venimos combatiendo al burocratismo. No por sistema, sino porque la mecánica burocrática, absorbente y compleja, cobijadora de un buen porcentaje de vagos, es una tara para el desenvolvimiento de las actividades nacionales, y, en momentos de febrilidad y de lucha, un factor negativo. Esto no impide reconocer la necesidad de una ordenación administrativa y respetar, como a un obrero más, al burócrata consciente y probo que en una oficina cumple misión determinada y útil durante las horas reglamentarias de trabajo. Sentada esta premisa, los que durante un cuarto de siglo han frecuentado la esfera oficial, sufriendo los inconvenientes señalados, saben bien lo que ocurría en tiempos ominosos del monarquismo. El paciente ciudadano que por su desdicha tenía que resolver un asunto cualquiera, estaba "negro". De acá para allá, cargado de papeletes, no llegaba nunca el momento de terminar su cometido. En cada ventanilla surgía un nuevo trámite que lo obligaba a ir a otra. Total: la desesperación; pero la máquina burocrática seguía insensible, con sus ruedas desdentadas y mohosas.

La República trató de simplifi-

carla, mejor diríamos de humanizarla. Algo se consiguió; pero no mucho. Recordamos que la famosa ley de Restricciones, de Chapapriete los "enchufados", dió lugar a ta, que tanta polvareda produjo en escenas pintorescas. Uno de ellos, madrileño de origen, tan convencido estaba de la inutilidad de las medidas adoptadas, que no vaciló en exclamar: "¡No me apuro; ahora tendrá que crearse un nuevo Ministerio: el de Restricciones!" Esta anécdota da la medida de arraigo del burocratismo en nuestro país. No es fácil desterrarlo. Y, sin embargo, es hora de ir pensando en ponerle sordina. No hay más remedio. El ambiente de guerra que venimos creando en la retaguardia así lo reclama. Después de combatirlo tenazmente durante tanto tiempo, ¿vamos a olvidar sus vicios? ¿Vamos a caer los trabajadores entre las mallas de un enemigo secular? Porque, sin querer, lo estamos tocando. Imposible mover una silla sin que surja el fantasma burocrático interponiéndose.

¡Basta, amigos! Meditemos un poco, y manos a la obra. Por lo menos, en aquella parte que de nosotros dependa. Hay que ir de lleno a la simplificación de los trámites burocráticos. Hay que pensar

Del 9 largo

¡Caramba, caramba!... ¡Cómo cambian los tiempos.

Recordamos el énfasis con que la ex-Gran Bretaña anunció su entrada en la guerra del catorce, basándose en la violación de Bélgica por los eternos imperialistas, y proclamando que luchaba por la defensa de la Razon y la Justicia pisoteadas.

Claro que entonces no decía que las tropas alemanas en Amberes era un peligro para las islas británicas. Era más bonito para la galería, presentarse como románticos paladines de la Libertad escarnecida.

Todavía entonces se podía permitir esta postura la ex-Gran Bretaña, porque su pabellón nacional era aún, si no temido, por lo menos respetado.

Todavía podía decir un inglés en el desierto de Sahara que detrás de él, estaba Inglaterra.

Pero... ¡caramba, caramba!... ¡Cómo cambian los tiempos!

¡Quién iba a decir que esa nación que representó la defensa de la Razon y la Justicia, pisoteada por los alemanes, reconocería más tarde a los mismos alemanes el derecho de hacer en España lo que se les negó en Bélgica!

¡Quién iba a pensar que la "soberana de los mares" se vería hundir impunemente sus barcos, sin que una protesta viril, saliera de labios del Gobierno de la ex-Gran Bretaña!

¡Quién iba a pensar que en el exquisito sentimentalismo de un inglés, que se desmaya viendo dar un puntapie a un perro, no harían mella alguna, los asesinatos repetidos de gente española inocente e indefensa!

¡Oh, los tiempos!... ¡cómo cambian los tiempos!

¡Y lo que tienen que cambiar,

en ir cerrando ventanillas y mandando gente, no militarizada, a Fortificaciones, al campo o adonde se considere su concurso más útil que tras una mesa confortable haciendo perder la cabeza al que llega con un papel que necesita refrendo. No incurramos en vicios añejos. Pensemos que el burocratismo se presta a encastillar a algún que otro "emboscado". Pensemos que estamos en momentos de realidades y de actividad. En las oficinas, los precisos; no más que los precisos. Y a simplificar la máquina burocrática, como una medida de saneamiento. No nos amarguemos la vida esperando turno en una ventanilla u oyendo la voz del compañero que nos dice flemático: "Eso no es aquí", o, como ya apuntó "Figa-

Y sigue la racha. Al "Brisbane", bombardeado y ametrallado por la aviación italogermana, siendo víctimas de tal agresión cinco personas, entre las cuales se contó el observador del control —¿cuántos van ya, mister Chamberlain—, siguieron otras agresiones al pabellón británico. Así, de este modo, replicaron a las medidas de seguridad tomadas en los Pirineos, además de para que no gozaran los buenos franceses de esta tranquilidad que los antiaéreos les producían. De igual modo replicaron los fascistas italogermanos a las desazones de la opinión inglesa, cada día más irritada contra los políticos que de tales cobardías dan muestras, sin conseguir otra cosa que envalentonar a los piratas del aire de Italia y Alemania. Y dos barcos más con el pabellón inglés fueron bombardeados, en insolente reto a la "reina de los mares".

Pasaron las horas primeras; la indignación por esta nueva agresión cundió en la Prensa... El Gobierno de Londres —decía aquella— va a protestar por última vez ante Salamanca, recordándole que una nueva agresión traería amargas consecuencias. Tal protesta no ha sido hecha, sin embargo; pero, en cambio, y a pesar de la salida de un destroyer inglés para el puerto de Alicante, a fin de esclarecer cómo fué de nuevo agredida la bandera inglesa, otra nueva agresión ha sufrido el pabellón británico, sin importar nada a los piratas italogermanos la presencia del buque de guerra inglés.

¡Otra agresión a la bandera inglesa! Sí, otra agresión, y Londres sigue estudiando las medidas que piensa adoptar para que no sigan estas vergüenzas, pero antes de que éstas lleguen a ponerse en práctica, los aviadores de Italia y Alemania, cual si no creyeran en esas anunciadas previsiones del Almirantazgo, otro buque inglés es bombardeado y hundido, remojando de nuevo la bandera británica en aguas de Levante.

El escarnio continúa, animando a la realización de tales hazañas la cobardía del Gobierno de "los lores", y la paciencia del pueblo inglés, condenado a ser irrisión en sus propios Dominios y de esta Europa que siempre tuvo a Inglaterra en concepto tan elevado, puede un día enseñar sus puños a estos gobernantes, como dice el "Daily Herald" muy justamente: "el pueblo inglés tarda mucho en encolerizarse; pero se está encolerizando".

Pero la flema de los lores es infinita, sin que les saque de su camino ni las diatribas de Lloyd George, el cual, ante este nuevo ataque al pabellón británico, con el hundimiento del "Isadora", podrá clavarle en pleno rostro a Chamberlain, aquel lardo sangrante: "el pabellón británico es despreciado por las naciones", a causa de la política de este Gobierno de Londres, el más nefasto que ha tenido Inglaterra durante ciento cincuenta años.

Esperemos, pues, este instante, que será muy edificante, para miser Chamberlain sobre todo.

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.